

La innovación léxica en la obras de Baroja, Valle-Inclán y Unamuno

Consuelo García Gallarín

Como tantos ilustres espontáneos, Pío Baroja, Unamuno y Valle-Inclán bajaron al ruedo y mostraron las contradicciones nacionales, miserias y grandezas del presente y del pasado. Algo lunáticos, intentaron la redención de este pueblo por la vía intelectual, aunando la razón y la inspiración, alternando la ciencia y el arte.

Para expresar con la máxima precisión sus ideas, emplearon libremente todos los resortes de la lengua, haciéndola más fecunda. Las voces más características de estos escritores son invenciones propias y extranjerismos sin consolidar, pero sólo han sido seleccionadas las que no están registradas en la última edición del Diccionario de la Real Academia Española.

Hemos encontrado bastantes coincidencias en la elección de determinados afijos, en las estructuras de los compuestos y en la presencia de algunos préstamos o extranjerismos, pero también hemos ido descubriendo un léxico claramente distintivo de tres estilos diferentes.

1.- Derivacion

Las nuevas ideas requieren nuevas palabras, por eso estos escritores asumen la grata tarea de inventarlas por el procedimiento más usual de aplicar las reglas de formación de palabras o por el procedimiento más innovador de modificar estas reglas.

1.1.- Adjetivos

Abundan los adjetivos con los sufijos cultos -ista, -ico, -iano, -ino, -al y -esca, que indican relación o pertenencia. La mayor parte de estos derivados procede de los ensayos de Pío Baroja y Miguel de Unamuno, aunque algunos ejemplos se encuentran en su obra literaria y en la de Valle-Inclán.

El léxico seleccionado nos orienta sobre la influencia de algunos individuos en la sociedad, sobre la repercusión de sus opiniones o de sus hechos, asimismo revela la existencia de diferentes estilos, corrientes ideológicas o científicas, modas, grupos sociales y políticos:

«El partido celista o celiático» (Baroja, m, 1075), «fervor dreyfusista» (Baroja, VII, 409; Unamuno, I, 509), «democracia artiguista» (Unamuno, m), «perezistas o lopezistas o rodriguezistas» (funcionan como sustantivos y adjetivos en Unamuno, III, 57), «aire anglojesuitico» (Baroja, IV, 421), «vulgo ineducado y batrácico» (Unamuno, r, 390),

«espíritu tartarinesco» (Unamuno, m, 527), «sardanapalesco festín» (Baroja, I, 355), «personaje byroniano» (Baroja, VII, 282), también en Unamuno, 330, y en textos de fines del siglo XIX (Pochat, 1982, pág. 232 bis), «renovación filosófica postkantiana» (Unamuno, 841), «táctica fabiana» (Valle-Inclán, Tirano Banderas, 348), «espátula lingüaria» (Valle-Inclán, Tirano Banderas, 486), «usted me encontrará seguramente confusionario» (Baroja, I, 1227), «protozoarios» (Unamuno, I, 1121), «paradojab» (Valle-Inclán, Baza de espadas, 665), «feretral» (Baroja, IV, 301), «azul celino» «mano centrina» (Valle-Inclán, La corte de los milagros, 245; Viva mi dueño, 124).

Aprovechan las posibilidades derivativas de los helenismos -fobo y -filo, transformados ya en afijos e integrados en un modelo funcional propio del lenguaje técnico y científico. Inventan: sacarófobo, rusófilo, batracófilo (Baroja, VII, 896; IV, 660; n, 867), batracófobo (Unamuno, n, 867).

En el lenguaje literario, el elevado rendimiento de algunos sufijos muy comunes se produce por motivos estilísticos, por ejemplo, Valle-Inclán ha hecho del sufijo -ero un rentable adjetivador del lenguaje esperpéntico¹, los matices significativos que aporta han sido descubiertos en otras lenguas románicas, la del gallego es segura en los sintagmas «gato farero», «tapia lunera», »lunerotejado», «caminos luneros», «bruja zorrera» (Valle-Inclán, Martes de carnaval, 157; La corte de los milagros, 230, 120; Ligazón, 17; Las galas del difunto, 24). La influencia del francés es evidente en el siguiente ejemplo de Unamuno: «francés bulevardero» (m, 597). Además de estos adjetivos, conocemos otros veinte de Valle-Inclán, cuatro de Unamuno y dos de Pío Baroja:

«muy iglesiera», «tragón y sidrer0» (vr, 960, 759). El mismo uso estilístico da Valle-Inclán al sufijo -oso, con él describe aspectos desproporcionados de la realidad o establece vínculos connotadores: «El pabilo sainoso», «gracia culebrosa» (Valle-Inclán, La corte de los milagros, 167; Divinas palabras, 1146).

1.2.- Sustantivos

En los textos analizados abundan los sustantivos cultos formados por sufijos o raíces sufijas de origen griego, los sustantivos de acción y otros sustantivos postverbales. Llevan el sufijo -ismo los que designan doctrinas, sistemas o comportamientos colectivos, de los cuales nos informan Pío Baroja y Miguel de Unamuno: cerdismo, chocholismo, hombrismo, egotismo (Pío Baroja, IV, 36; r, 1100; La caverna del humorismo, 402), nostrismo, rastacuerismo, turrieburnismo (Unamuno, III, 999; III, 288; rr, 397).

Hemos de destacar la vitalidad de los helenismos -fobia, -logía, -lago y -cracia, que forman derivados por analogía con otras voces

¹ Consuelo García Gallardín. Aproximación al lenguaje esperpéntico, Madrid, Porrúa, 1986, pág. 62

cultas admitidas en gran parte del mundo. Los neologismos que siguen designan aficiones y aversiones o permiten referencias humorísticas sobre oficios y ocupaciones:

«La bibliofilia y la estampofilia», pantofobia, pucherólogo, pedantología (Baroja, III, 702; vr, 571; vm, 993). Cocólogo, cocotología, topofobia, analfabeto- cracia, vetustocracia, burgocracia, entre otros (Unamuno, u, 413; Niebla, 110; III, 310; I, 680; I, 862).

El sufijo *-ada* se emplea para formar sustantivos de acción, aunque desde el español antiguo el sentido de «acción propia o característica» alterna con el de colectividad:

chacolinada, progresistada (Unamuno, u, 98; I, 141), «fantasmonadas ridículas» (Baroja, Vi, 940). En otros sustantivos de acción aparecen los sufijos *-miento*, *-eo*, cuyo verbo en *-ear* no siempre está atestiguado, y *-e*: despistamiento (Baroja, I, 1088), consistimiento, quintaesenciamientos (Unamuno, I, 889; III, 1294), rezongueo (Baroja, I, 103), trompadeo (Unamuno, n, 184), retaleo (Valle-Inclán, Baza de espadas, 635), rebose (Unamuno, I, 308), engalle (Valle-Inclán, Viva mi dueño, 157), entorne (Valle-Inclán, Baza de espadas, 579, 553).

La productividad de los sufijos polisémicos se eleva con el mismo significado, así los derivados neológicos con *-ería* designan un conjunto de hechos o acciones de escaso valor en estos sustantivos abstractos de cualidad:

baboserías, badulaquería, filosofería, ideologiquerías, lenguajerías, modernistería, psicologiquerías, sociologiquerías, tecniquería, vulgachería, armoniquerías, (Una- muno, III, 1089; I, 335; Del sentimiento trágico de la vida, 37; I, 877; III, 1244; III, 1287; I, 353, 165; Soliloquios, 413; 1,859, 141), cucherías, macabrerías, matonería, estampería (Baroja, I, 539; rv, 790,455; VI, 940; VII, 393).

Llama la atención el elevado número de derivados en *-ería* con sentido peyorativo frente a los pocos casos que designan sólo colectivos o conjuntos:

japonería (Valle-Inclán, Sonata de estio, 105), nivolería (Unamuno, II, 971), aniterías (Baroja, II, 211). Novedoso es el tratamiento humorístico que recibe el sufijo culto *-itis* en la palabra literatismitis (Unamuno, 1, 885).

1.3.- Verbos

Las innovaciones se producen empleando las variantes culta y popular del sufijo griego *-izein*, a través del latín *-idiare*, origen del castellano *-ear*, de matiz iterativo o frecuentativo, y de la variante culta *-izare*, de la que procede *izar*.

«Poniéndose a cidear», «bamboleas en tu fe y perinoleas», «sonambuliza suspirando», «hay que mitologizar respecto a la otra vida» (Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, 256; III, 184; u, 335; Del sentimiento trágico de la vida, 219); «halconeaba», «euscarizando de zetas el castellano» (Valle-Inclán, Baza de espadas, 569; Viva mi dueño, 240); «choricear por robarn, «el aire de la tarde se opalizaba» (Pío Baroja, VI, 911; 1, 557).

Casos de parasíntesis

Resultan muy evocadores los verbos constituidos por una base nominal o adjetiva y los morfemas discontinuos a ...ar, en...ar, des...ar, des...izar.

Los neologismos empendonar, enajenar, enmejurar, enmellizar, enrocinar y envencijar (Unamuno, III, 1259, 779, 1271; I, 667; n, 389) convierten en acción la idea de los nombres o adjetivos sobre los que se forman, al igual que los verbos acorujarse, abravucar, abullangarse, abeatarse, de los que se vale Valle-Inclán para pormenorizar el comportamiento individual y colectivo. Algunas de estas formaciones son claramente polisérmicas: desesenciar, desinspirar, desparadojizar, indican privación (Unamuno, Del sentimiento..., 249; II, 779; III, 552), desmeridionalizar (Unamuno, 1, 1008) y desclasar (Baroja, VIII, 988) se emplean con el sentido de «fuera de», pero desmorir implica afirmación: «Así como nuestro morir es un desnacer, nuestro nacer es un desmorir» (Unamuno, II, 339).

1.4.- Prefijación

La prefijación es un procedimiento fecundo en algunas obras de Unamuno, raro en las de Valle-Inclán y más limitado en las de Pío Baroja. La mayor parte de las palabras registradas llevan prefijos cultos o raíces prefijas; anti-, per-, con-, auto, sub-, semi-, intra-, peri-, extra-, pseudo-, soto-, endo-, ecto- y meta- sirven para formar sustantivos, adjetivos y verbos:

autointelectuales (Baroja, vn, 1243), autoenvidioso, autoplagio (Unamuno, II, 169; III, 445), antibatracio, antiestatismo, antimarotista, antimetafórico, antipompier, antiplombaginita (Baroja, vn, 379; IV, 97; IV, 308; VII, 897; II, 51), subátomo (Baroja, VI, 1042). Son neologismos unamunianos: perhinchir (El espejo de la muerte, 131), consaber (m, 1046), frente a cohermanar(I, 507), intraespañolizarnos, periespíritu, redrocurso, redrotempo, pseudomuerte, sotorriéndose (Unamuno, I, 758; Del pensamiento trágico de la vida, 202; I, 660; II, 90; II, 800; III, 126; II, 156). La creatividad de este escritor se pone de manifiesto en *Amor y pedagogía*, obra en la que podernos leer: «el endodermo o endopapiro» (916), ectopapiro (416), metadramático (340), «la pedagogía metapestalozziana» (390). Son característicos los derivados con re-, como remueran, reobran, resoñó (Unamuno, Del sentimiento..., 57; I, 511; Niebla, 72). Hay otros derivados que repiten semi- y el prefijo apreciativo archi- archidemonios, archíeuropeos (Baroja, IV, 310; Vitrina pintoresca, 819); archiclericales

(Unamuno, I, 740); semicura, semipersona, semiruso (Baroja, I, 1243, 1150, Las horas solitarias, 334).

2.- Composición

Los compuestos seleccionados presentan las siguientes variantes estructurales:

[N + A]A ventripotente

[A+ N]A longimano (Valle-Inclán), monásticomania, charripuchero (Unamuno)

[N + N]N físicoterapia (Baroja)

[A+ A]A verdigualda (Valle-Inclán), amatoriomusical, anglojesuítico, bíblicopatrialcal, blanquirrubio, patrióticomilitar (Baroja), eróticotatético (Unamuno)

[A+ A]N loco-móvil (Unamuno),

[V+ N]N comprachicos.

Por la frecuencia, por el significado y por los matices humorísticos que aportan, nos interesan los compuestos semánticos: calle-pasaje, carreta-choza, dinero-esquema, monstruo-ciudad, tienda-asilo (Baroja, vm, 320; 1, 948; r, 182, 1338; Vitrina pintoresca, 817; I, 264, 417). Bastantes designan animales: «El buey-cerdo, la perdiz-gallina, el perro-oveja, el salmón-merluza y otros por el estilo.

Entre los decorativos, el gato-pavo, el caballo-toro, el ruiseñor-golondrina, que son los más curiosos» (Pío Baroja, El hotel del cisne, 234). Baroja, como Alejo Carpentier, nos habla de una zoología fantástica. El mismo procedimiento sigue Unamuno en los compuestos: alma-cangrejo, pluma-lanceta (rn, 950, 1064); en realidad son unidades léxicas complejas que no han llegado a integrarse plenamente en la composición.

El humor y la imaginación de Pío Baroja y de Unamuno se manifiestan en los compuestos humorísticos o burladores del tipo [V+ N]N, con ellos designan a personajes de ficción y a profesionales o aficionados: barrunta-fechas, caliente-libros, caza-gazapos, caza-vocablos, guardamocordos (Unamuno, Niebla, 235; 1, 779; I, 171), escalatorres, comprachicos, mataburros, matavacas (Baroja, VI, 418; III, 220; VIII, 678), saca-untos, saca-bolsas (Valle-Inclán, Viva mi dueño, 76). Estos compuestos populares contrastan con formaciones cultas como las que siguen: dogmatófago, mitómano (Baroja, v, 158; VII, 157, 555), erótico- patético (Unamuno, I, 228).

3.- Neologismos por modificación de las reglas de formación de palabras

La palabra se fija en el papel cuando el escritor ha logrado sorprenderse a sí mismo, cuando de un modo u otro ha podido expresar vivencias

que parecían inefables. Por el lenguaje, éstos y todos los escritores van ganando su libertad, tan importante logro repercute en el desarrollo de la conciencia lingüística, en la creatividad, que termina modificando las reglas.

Las innovaciones más llamativas se producen por cambiar la categoría gramatical de la base o por formar derivados sobre lexemas inexistentes o alterados en su forma, por ejemplo, derivados cuya base es un sustantivo o adverbio en lugar de un adjetivo: «sea la toridad» (Unamuno, 1, 739), «hombridad me pareció un hallazgo» (Unamuno, III, 543); Alvar y Pottier atribuyen a Unamuno los neologismos: platonidad, hombredad, aquendidad, allendidad.

Otros derivados y compuestos surgen imaginando voces inexistentes: «investigaciones hechológicas» (Unamuno, r, 925), «la incontentabilidad del vecino» (Unamuno, n, 143), «seremos antialmanaquegothistas y antirrastacueros» (Pío Baroja, IV, 327). La alteración de la base puede ocurrir por un falso análisis etimológico: «embrollo sintáxico» «acentos sintáxicos» (Valle-Inclán, Baza de espadas, 540; La corte de los mí/agros, 214).

No faltan casos de sufijación parasitaria, propia de los juegos idiomáticos donde se cambian las terminaciones de las palabras o se emplean sufijos vacíos de significado: simiandro (Baroja, vm, 1027), antojeras (Unamuno, 1, 371), psicolabis (Baroja, u, 475), guasíbilis (Valle-Inclán, Luces de Bohemia, 1238). La palabra creada puede asociarse con otras por semejanzas fonéticas o semánticas: «lo sustantífico del membrete» (Unamuno, 11, 853).

También resulta fértil la acumulación de afijos, es decir, inventar nuevos derivados secundarios o terciarios o ampliar el número de elementos en la composición: cómico-lírico-bailables (Baroja, Artículos, 1279; I, 1266), culti- parla- cañí (Valle-Inclán, Viva mi dueño, 55). Derivaciones secundarias son: curángano, zarpajuelos (Baroja, m, 418, 819), sanscritánica, antisobre hombre (Unamuno, n, 356).

Por la ampliación de las reglas de formación de palabras vienen otros hallazgos: incidentífico, incontentabilidad, inintelectual, inoíble (Unamuno, II, 405, 143, 873, 884). Alvar y Pottier citan infilosófico, incaritativo, imperfume, inciencia.

4.- Préstamos y extranjerismos

4.1.- Desde el punto de vista lingüístico, la evolución ideológica y artística de Pío Baroja, Valle-Inclán y Miguel de Unamuno se manifiesta en su creciente interés por el lenguaje de germanía y por las palabras

tradicionales. Influyen en el cambio la afición por la Filología, la propia experiencia y las nuevas corrientes literarias.

De ambientes carcelarios y suburbiales rescatan Baroja y Valle-Inclán bastantes palabras del caló cerrado y del popular: al primer grupo pertenecen: estaribel (Baroja, VII, 363; Valle-Inclán, *Viva mi dueño*, 123), buchí (Baroja, I, 606), busné (Valle-Inclán, *Viva mi dueño*, 123), chindobaró (Baroja, III, 1082), filimicha (Baroja, m, 1082), manró (Baroja, 1, 298; Valle-Inclán, *Martes de Carnaval*, 124; *La corte de los milagros*, 142), romandiñar (Baroja, VII, 364), balichó (Valle-Inclán, *Viva mi dueño*, 123), barandel, cachas (*Viva mi dueño*, 123), mamporí (Valle-Inclán, *La hija del capitán*, 210; *Viva mi dueño*, 217; *La corte de los milagros*, 98; *Fin de un revolucionario*, 761), merar (Valle-Inclán, *Viva mi dueño*, *La corte de los milagros*, 105), rapañí o repañí (*Viva mi dueño*, 123; *Fin de un revolucionario*, 740), entre otros. Estos gitanismos nutren el habla de maleantes, ladrones y gentes próximas a ellos; ninguno ha sido incorporado al léxico popular.

4.2.- Los tres coinciden en el empleo de un léxico culto que agrupa helenismos, latinismos y cultismos, aunque son elegidos por distintos motivos: Baroja porque no abandonó nunca la medicina, porque siguió practicándola con sus personajes o intentando llegar hasta el alma de los hombres aplicando sus conocimientos científicos en la creación literaria; ésta le permitió observar cuerpos y espíritus, diagnosticar a su manera, desahogar el dolor ajeno y el propio, por eso aparecen en su obra tantos helenismos científicos: asfódeo, aspergirlo, bioblastos, catoforético, esf ex o sphex, higrómetro, monotrema, microglia, malacantopterigio, etc. 9); sin embargo, los que más nos sorprenden son los helenismos neológicos gelastos, agelastos, hipergelastos, agelásticos, léctrico, polihistor, rhyparógrafo (Baroja, *La caverna del humorismo*, 408; I, 410; v, 1030; *Intermedios*, 683; vu, 1265).

Unamuno pone en práctica sus ideas lingüísticas inventando helenismos e híbridos grecolatinos o grecorromances con los que reinterpreta o descubre aspectos políticos y socioculturales; la mayor parte de los helenismos recogidos hasta ahora son derivados o compuestos, a los que podemos añadir los tecnicismos: oligoclásticos, logorrea, molepea y batracio, palabra que sirve de base de numerosos derivados, en las obras de Unamuno y de Valle-Inclán el adjetivo batrácico es sinónimo de molesto (Unamuno, I, 989, 968, 317; *Soliloquios y conversaciones*, 390). Tampoco faltan cultismos como ósculo y pigricia, pero no trataremos de ellos porque todos están registrados en el Diccionario de la Real Academia.

El léxico culto empleado por Valle-Inclán designa realidades antitéticas, las más excelsas y las más degradadas, en el primer caso persigue el efecto magnificador, en el segundo ridiculizar a seres u objetos

degradados mediante el contraste entre forma y contenido, entre la palabra y la realidad referida:

«... proyectaba su animula en falsas sonrisas», «vágulos hipos, «La vágula libélula de la sonrisa bulle sobre su boca belfa», «voluta de humo; vágula cimera» (Valle-Inclán, La corte de los milagros, 186, 180; La pipa de Kif, 98; Tablado de marionetas, 1065).

Cultismos y helenismos son elementos importantísimos de un lenguaje que admite todo tipo de registros y que concentra un léxico amplísimo y heterogéneo, con helenismos como los que vamos a citar:

eironeia, pathos, pleroma y batrácico (Valle-Inclán, Tirano Banderas, 505, 412; Viva mi dueño, 74; Luces de Bohemia, 1231).

4.3.- Los tres buscan el espíritu de los pueblos gallego y vasco en la lengua, porque la lengua es el hecho social por excelencia, el que revela la vida de estos pueblos, por eso las interferencias se multiplican cuando nos hablan de sus tradiciones, de la naturaleza de cada país, de sus gentes. Pío Baroja y Unamuno, conscientes de que sólo un reducido número de lectores conoce el vascuence, suelen traducir muchos términos: cais (muelle), calegira (danza, pasacalles), chano (gorro cónico), charivari (cantaleta, cencerrada), charro (flaco), chinchorro (cencerro), chipa (pececillo de río), chirene (gracioso), chocholo (atontado), choratuba (enloquecido), erguel (fauto), torquiña (advenedizo), gaizúa (infeliz), irrintzis (alarido), multizarra (solterón), nesca (muchacha), suguebelarras (hierbas de serpiente), sorguinbe/arras (hierbas de bruja), aurresku (baile popular vasco), argizaiolo (tablilla de madera para la cera), chapelaundi (boína grande), chapelchiqui (boina chiquita), chapelchuri (boína blanca), etc. (Baroja, vm, 13, 1005; VII, 380; vm, 133, 107; IV, 108; m, 980; VIII, 74, 527, 126; VII, 156; VIII, 105, 1108; VII, 520, 616; VIII, 108, 129, 113, 127, 142, 607. Unamuno: I, 99, 143, 110, 135, 121, 14, 153, 141, 156, etc.).

Valle-Inclán introduce galaicismos con doble finalidad: dar un tratamiento verosímil a personajes y ambientes gallegos, crear un estilo inconfundible de integración de voces cultas y vulgares, de voces pertenecientes a distintas lenguas y dialectos. Los galaicismos que siguen se encuentran en obras de diferentes etapas:

agarimarse (Cara de Plata, 95), ratas aguaneras (La media noche, 777), anaco (Romance de lobos, 17), araños (Viva mi dueño, 128), arregaño (Tirano Banderas, 352), arrepuchar (Baza de espadas, 770), atapar (El marqués de Bradomín, 860), aturujo (Cara de Plata, 95), babalán (Retablo de la avaricia, 109), bacuriño (Divinas palabras, 1160), ojo biroque (Divinas palabras, 1139), buratiña (Cara de Plata, 85, 86), cachiza (Viva mi dueño, 117), capelo (Cara de Plata, 19), cadril (Cara de Plata, 118), catar (cuidar Romance de lobos, 132), caza/lo (El marqués de Bradomín, 860), cirolas (Cara

de Plata, 128), cocho (Romance de lobos, 119; La rosa de papel, 48; Divinas palabras, 1149), colondro, cosca, croca, curmano, chantar, escarolarse, espadela, fecho, ferranchoeo, faliada, fulvo, garrulero, langrán, leria, lobicán, lostregar, lostrego, luar, mámoa, mariñán, mercar, miñoto, morno, pitoño, pulo, rabelo, rabuñar, rebechar, reca-dén, remejer, ramaje, rosmar, rula, sainero, teto, tobo, tremido, trenquear, truxir, velido, etc.

4.4.- Son tantos los galicismos empleados por Pío Baroja que algunos coetáneos le atribuyeron la condición de «ser galófilo» (VII, 693). En general, los tres escritores mantienen la grafía original en los extranjerismos e intentan la adaptación de las palabras más conocidas: cuadrilla (Baroja, vm, 1090), equiyer (Baroja, I, 360), frente a écuyere (I, 459), charcutería (vrn, 628), crinolina (Baroja, VII, 624; III, 903), sonería (m, 528). Dichos extranjerismos son interferencias necesarias para caracterizar a los personajes, para destacar peculiaridades del país o simplemente para informar sobre la lengua, traduciendo la palabra o proporcionando datos relativos al origen o al campo en que ésta se inscribe. Así ocurre cuando Baroja se ve obligado a escribir

bouurrée (VII, 561), bric-á-brac (vm, 401), cagot (vm, 369), chaut (vn, 710), colportage (VII, 1112), croque-mort (vm, 1042), débauche (vm, 444), débrouillard (vn, 333), carcán (n, 1388), flageolet (vn, 358; VIII, 978), gagá (III, 477), casas hantées (vm, 40), loup-garou o lugarú (vm, 158), marcelote (VI, 266), mignardise (VII, 705), raílla (III, 513, 685), robinet(vu, 948), soplet(u, 1390), raté(rater), parvenu (Vnamuno,r, 362; II, 877).

Otros galicismos son introducidos directamente, sin traducirlos o clasificarlos: faienza (Baroja, IV, 9), gourmet (1v, 100), manager (vm, 341), maftre (vrn, 421), pinacle (vm, 446), psylle (vrr, 779), rol (vm, 155), sansculotte (vn, 346), troupe (vm, 339), son préstamos y extranjerismos que amplían o modifican el vocabulario de la vida social.

Tejidos, vestidos y adornos: canotier, crinolina, collant, bavolet, boutonnierre (Pío Baroja); pelerina, bandó (Valle-Indán).

Productos: clister (Pío Baroja). Vehículos y piezas: citadina, roulotte, bauprés (Pío Baroja).

Tipos sociales: maquereau, cavalier, parpaillet, mignon, chansonnier, muscadin, fauve, demi-vierge, pompier, igolan (Baroja), musmé (Valle-Inclán).

Relaciones sociales: soirée, mesalliance, marivaudage, patronaje (Pío Baroja).

Lugares y establecimientos: coin, gargot, cabaret, charcutería, garní, quai, beguinaje, faubourg, inpace (Pío Baroja), monedas: sequín(arabismo tomado por Valle-Inclán del francés).

Animales: pulardao poularde, sole. Vinos: beaujolais.

También emplean los adjetivos bulevardier, cachottier, drôle, efiroyable, fade, cochón, cabotinage, ghiaur, incroyable, naivo, negligible, poseur (Pío Baroja), sage, savant(Unamuno), furbo, tartufo(Valle-Inclán).

Algunos de estos galicismos están atestiguados en textos literarios y no literarios del siglo XIX, otros han sido elegidos por los tres escritores o al menos por dos de ellos:

grimorio (Valle-Inclán, El pasajero, 95; La corte de los milagros, 163; Baroja, IV, 923; vm, 253; vrr, 585), cocota o cocotte (Baroja, v, 50; 1, 968; Valle-Indán, Corte de amor, 85). Unamuno inventa los derivados humorísticos cocótico, cocotólogo y cocotología, rr, 413,429,426), lion (Baroja, I, 876; IV, 57; III, 530; Valle-Inclán, La corte de los milagros), rastacueros y rastacuerismo (Baroja, i, 1089; Unamuno, n, 288), morgue (Baroja, II, 852; Unamuno, 1, 687), bibelot (Unamuno, r, 318; Baroja, vn, 832; vn, 834); pelerina (Baroja, vm, 327; Valle-Inclán, Viva mi dueño, 19), estor (Valle-Inclán, Viva mi dueño; Baza de espadas, 672; Tirano Banderas, 494; Baroja crea el adjetivo estoroso: melena estorosa, 1, 320), tartarín (Baroja, v, 208; Unamuno crea el derivado tartarinesco, III, 527), fourbe o furbo (Baroja, vm, 1237; Valle-Inclán, Farsa italiana de la enamorada del rey, 938).

4.5.- La actitud universalizante de Baroja, Unamuno y Valle-Inclán resulta compatible con el respeto y la admiración que sienten por nuestras tradiciones, por aquello que más nos distingue. Su conocimiento de la cultura inglesa y de la influencia que ésta ejerce se conoce por importaciones como las que vamos a mencionar:

whist, turf, shimmy, dancing, music-halls (bailes, juegos, espectáculos); skipper, gentelman, coolí, boby, runner, thung, clubman, sportsman, smart, sherifa (tipos sociales); strass (producto), smoking, ulster (indumentaria); otros anglicismos: flirt, speech, bluff, trust, toast, heroworship, high life, struggle far life, hinterland, sandwich, brandy, break, etc. 11).

Algunos llegaron a incorporarse, otros fueron empleados para caracterizar a personajes o para destacar el carácter exclusivo y foráneo de lo designado.

Los germanismos e italianismos tienen escasa presencia en las obras analizadas:

kolossal, werden, maüser, kaiser, führer (germanismos); trattoria, jetat - tura, atrezzista, vendetta (italianismos).

4.6.- No faltan invenciones caprichosas como éstas de Unamuno: tumicoba, gupimboda y fafiloria (u, 888), ni tampoco voces onomatopéyicas: fru frú, frufrante (Valle-Inclán, Baza de espadas, 556; Viva mi dueño, 62, 14), tipitín tipitán (Baroja, v, 672).

5.- A veces las palabras experimentan cambios semánticos por el uso tropológico que reciben de uno o de varios hablantes, por ejemplo, la palabra reptil (Baroja, v, 202; Valle-Inclán, Luces de Bohemia, escena octava) se emplea en los periódicos de la época y en las obras de estos dos escritores para designar a miembros del gobierno, el topo era el tranvía de la frontera en el País Vasco, la rota era la tartana, tirillas llamaban a Baroja y a sus compañeros por ir a una escuela de ricos, este mismo escritor llama horizontales a las prostitutas y pión al hablador, planetario es un adjetivo sinónimo de lejano, el hierro o jierro es el dinero para gentes de la marginación.

En la obra de Valle-Inclán los cambios semánticos se producen por trasposición: vieja chamiza, sombra alana, concierto batracio, etc., aunque tampoco faltan metáforas populares: pájaras (órganos genitales), sésamo (cabeza), corujilla (cabeza), baria (moneda u objeto de valor).

6.- De tanto esfuerzo creador sólo perduran unas cuantas palabras; el léxico de estos noventayochistas era demasiado heterogéneo y ocasional para que prosperase y algunas importaciones resultaron efímeras. La influencia mutua de la lengua popular y de la literatura no ha frenado el desdén hacia la lengua viva: las gentes cultivadas, por su adhesión permanente a la cultura oficial no se atrevieron a seguir el ejemplo de los artistas e intelectuales más innovadores, no obstante, prosigue el proceso de transformación de elementos de composición en afijos, aumentan los derivados cultos y son tolerados bastantes extranjerismos. Valle-Inclán, Unamuno y Baroja no se opusieron a la universalización de la cultura, la procuraron participando de estas tendencias, pero sin renunciar a su propia creatividad, evitando la achatadora uniformidad.

Algunas palabras empleadas por VI

Cachicán = Guarda de una finca / capataz

Perdis = Persona de poco juicio y costumbres libertinas

Gañir: Dicho de un perro: Aullar con gritos agudos y repetidos cuando lo maltratan. Dicho de un animal: Quejarse con voz semejante al gañido del perro. Dicho de un ave: graznar.

Signar = Hacer, poner o imprimir el signo. Dicho de una persona: Poner su firma. Comunicar o expresar algo mediante lengua de signos o de señas.

Gambeta = Movimiento especial que se hace con las piernas jugándolas y cruzándolas con aire.

Tinajón = Vasija tosca de barro cocido parecida a la mitad inferior de una tinaja.